

8 P 5

4 Street



BIBLIOTECA DE LA MULETA

---

REGORTES

Y

CAPOTAZOS



**Colección de artículos y poesías  
de los más distinguidos escritores taurinos  
de España.**



SEVILLA

Tip. de Enrique Bergali.—Sierpes 104

1891





## Indumentaria

---

**L**os trajes de los lidiadores de toros, desde que este ejercicio se convirtió en profesión asalariada, han variado tanto hasta el día, que bien puede decirse son completamente distintos comparados entre sí.

La mano del tiempo ha ido cambiándolos de tal modo, que los que en un principio no eran otra cosa que ropas usuales entre la gente del pueblo, con muy corta diferencia, son hoy riquísimas vestiduras. El lujo ha ido infiltrándose en todas las clases de la sociedad, y no debían resistirse á la moda los toreros, que al fin y al cabo tienen que presentarse en público á ser vistos y apreciados hasta en los menores detalles.

No voy á hacer un artículo de sastrería. Relataré sencillamente los trajes que desde Francisco Romero se han usado por los toreros de á pié, haciendo abstracción de los que lleva-

ron los de á caballo, porque en éstos no ha sido tanta la variación que se ha experimentado.

Vistieron los contemporáneos de aquel Romero, zapatos de cordobán con hebillas, medias finas, calzón corto de estezado, jubón de terciopelo ó anascote, colete de ante sujeto por ancha correa á la cintura, y extendido castoreño, muy bajo de copa, cubriendo la cofia que recogía el pelo, cuya trenza colgaba sobre la espalda.

Treinta ó cuarenta años después, el jubón y el colete empezaron á desaparecer sustituidos por la chupilla y chaqueta de aldetas, que las Reales Maestranzas se cuidaron de adornar haciéndolas galonear de plata en todas las costuras. La Maestranza de Ronda adoptó en los vestidos de toreros el color encarnado ó grana, la de Granada el azul, y esto unido al cambio del sombrero de copa baja, redonda y de anchas alas, por el de *medio queso*, que era igual de copa, pero levantado por dos lados formando en sus finales dos *candiles*, hicieron aparecer á los toreros más esbeltos y airosos. Yo atribuyo la mudanza del sombrero á los bandos del marqués Esquilache, que ordenaron á todos los españoles llevasen aquella prenda con las alas recogidas y atravesada de manera que pudiérase vérsela la cara.

En tiempos de Costillares y Pepe Hillo se añadieron los hombrillos á las chaquetillas, pero no como los de ahora, ni mucho menos, sino de cordoncillo ó cinta negra formando un rizado, siendo por lo general el calzón y la chaqueta de un mismo color siempre oscuro, cuan-

do no era negro. Empezaron á verse en los toreros vestidos de colores, con algún bordado ligero de oro y plata, á principios del siglo, siendo el torero que más se hizo notar por su lujo, el desgraciado Curro Guillén, que el día de su cojida y muerte en la plaza de Ronda, llevaba traje color de rosa adornado con trencillas de diversos matices.

Ya cuando Montes se presentó en Madrid había sido relegada al olvido la cofia que sujetaba el pelo largo, sustituyéndola la moña que aún se usa, y por entonces también la montera andaluza desterró al sombrero, que no ha vuelto á verse en los circos más que en las funciones reales.

Han ganado, pues, los trajes en lujo, gusto y gracia; pero han perdido mucho en cuanto á facilitar los ágiles movimientos del toreo. Aquella sencillez primera les permitía desenvolverse y sin fatiga, al paso que ahora la opresión del calzón, que ha dado en llamarse neciamente taleguilla, y el gran peso de todo el traje—que es en algunos de más de 12 kilos—embarazan la ligereza y retardan la agilidad.

Costaban en lo antiguo cientos de reales; hoy cuestan miles de pesetas á los que ganan miles de duros.

JOSÉ SÁNCHEZ DE NEIRA.

Madrid.





AGENCIA  
**PARA COLOCACION**

DE  
**Matadores de Toros**

*Dr. D. Ramón Rodríguez*  
*Valencia.*

—  
SEVILLA

20 Diciembre 1890.

Muy señor mio y respetable amigo:

Recibí su carta del 18, en la que me suplica le dé informes acerca de los diestros que á mi juicio puedan darle mayores ventajas en la combinación para las corridas de esa, y á ser posible, se los recomiende, para desde luego proceder á formalizar los respectivos contratos.

Como quiera que la amistad que nos une de ya larga fecha me impide dar á *V. gato por liebre*, voy á serle franco y paso á manifestarle la opinión que tengo formada de cada uno de los matadores para que pueda elegirlos con verdadera espontaneidad.

Empiezo, pues, por los matadores disponibles en su orden de antigüedad

## Lagartijo

Dícese que es *maestro*, aun cuando de su *escuela* no haya salido hasta hoy (que yo sepa) ningún *discipulo*.

No deja de poseer el arte, y durante veinte años ha sostenido su cartel en constante apogeo, y hoy empieza á descender rápidamente, porque *Lagartijo* sin *Frascuero* no *resulta*, como no puede haber efecto sin causa.

Los dos en el circo, complementaban el ideal que en vano sueña la afición constituir en un solo matador; y esta perfectibilidad se formaba con ambos diestros; Rafael era la *habilidad*, Salvador el *valor*.

Estas dos cualidades juntas en un solo diestro formarían el perfecto matador de toros.

Analizar el trabajo de *Lagartijo* aisladamente, es descubrir sus defectos, que no son pocos.

Con la muleta es un torero *mediano* (cuando hay quien la maneja con mayor arte y lucimiento) y si de su modismo al arrancarse á matar se trata, engendra el verdadero volapié una sola vez cada dos años.

Así, pues, le aseguro para su gobierno que Rafael viene abajo rápidamente.

Caido su puntal (*Frascuero*) se ha quedado la mezquita sin cimientos y el Califato próximo á dar en mancs de zegries y abencerrajes.

## Currito

Vive de sus rentas y ha ganado los *parneses*, primero, por llamarse *Cúchares*, y segundo, por ser más antiguo que *Frascuero*.

Por lo demás, hoy como ayer, ayer como hoy y seguramente mañana, nada nuevo ha de enseñar, y eso que bien poco ha enseñado en su larga carrera artística.

Es muy corriente eso de oír decir *que no quiere*, pero los públicos se han convencido de que *saber tanto* y tener *siempre* la *sabiduría* escondida, es lo mismo que hacer disparos con la "carabina de Ambrosio."

### **Hermosilla**

Siempre ha tenido buenos deseos, pero con ellos se ha quedado.... es un matador.... ultramarino y.... todavía ha de torear algo en la Habana, México, Montevideo.... y en su feudo... Los Puertos.

### **Cara-ancha**

Lástima que este simpático diestro después de aspirar á todo lo *más alto* haya venido á parar á lo *más bajo* (en el toreo).

Pudo llegar arriba con un poco más de afición y un poco menos de orgullo.

Parecía natural á juzgar por el comienzo de de su carrera que habria conseguido, por lo menos *saber torear*, y sin embargo concluye ignorando el *por qué de la muerte de los toros*.

### **Gallito**

Domina el arte, demuestra saber y conocimientos nada comunes en la lidia de reses bravas, personificando en sí la buena escuela sevillana.

La habilidad se manifiesta allí donde se en-

cuentra toreando; su larga práctica le ha iniciado en el conocimiento exacto de las reses y sus transformaciones durante la lidia; tiene, en fin, *una cátedra de tauromaquia en la cabeza.*

Mas con tanta sabiduría, no ha podido sostenerse en primera línea, sitio que debió conservar si se hubiese convencido de que *los toros se matan tropezando con ellos*, y que los matadores que en la suprema suerte guardan para *si todas las ventajas*, solo consiguen aburrir á los públicos en desprestigio de una reputación á dura costa adquirida.

Y no sirve argumentar con la carencia de facultades, que para suplirlas están la habilidad, la vista y la inteligencia.

### **Mazzantini**

Nació de la *nada* del arte.... y deslumbró á los incautos, á las mujeres.... y á los malos aficionados.

Se hizo matador de toros confiando en sus *piernas*, sin conocer siquiera las querencias naturales, cosa que aprenden los principiantes en la primer visita á un tentadero.

Muere de la *nada* como nació, y hoy no es más que un diestro buen mozo, que viste muy bién y habla mejor.... cosas con las cuales no pueden ajustarse 40 corridas de toros que le hacen mucha falta.

### **Espartero**

Empezó revolucionario y hoy se ha hecho conservador; es decir: empezó despertando á la afición y derrochando el valor, hasta un punto

desconocido en el toreo, llegando á matador en cuarenta días; después de salir victorioso en 20 batallas, y concluye siendo un amigo humilde y respetuoso de. . . . .

### Guerrita

Matador de moda: es el diestro obligado á todas las empresas; torero de *principios*; inició su alternativa con un éxito que se tradujo en el número desconocido hasta el día de 76 corridas de toros.

Tiene *algo* aunque *poco* del estilo de su maestro Fernando Gómez *Gallito* y *nada* de *Lagartijo* en cuya cuadrilla figuró en sus últimos años de banderillero.

La base de su toreo está en las inmensas facultades que posee, y su trabajo no señala escuela alguna determinada.

El mayor de sus triunfos es haber conseguido, después de una pelea de dos temporadas, la *amistad* y la *avenencia* de Manuel García *El Espartero*, que hasta hoy ni se había *avenido* ni había sido *amigo* de ningún otro matador.

=

Conque ya sabe V., amigo mío, mi opinión y creencias sobre todos los diestros hoy en juego.

¿Quiere esto decir que yo no encuentre la combinación que V. desea?

Nó; y la prueba es que desde luego creo ser buen negocio para V. el ajuste de Espartero y Guerra; pero con la imprescindible condición en sus contratos de que han de romper las amistades y ganar el dinero con el *amor propio* y la

*vergüenza torera* á que nos tenían acostumbrados otros diestros que no *iban á robar*, sino á ganar el estipendio señalado en sus escrituras.

¡¡¡Ah!!!..... he estado escribiéndole tantas horas.... y no me he acordado de un MINUTO.

Mande como guste á su buen amigo S. S.

q. b. s. m.,

EL DIRECTOR DE ESTA AGENCIA

A. E. DARRABÁN.

---

## ¿RECIBIÓ?...

---

Saluda al Presidente, y denodado,  
con gallarda apostura y valentía,  
hacia la fiera, que de horror gemía,  
encamina sus pasos el cuitado.

Despliega la muleta; el toro, airado,  
embiste con afán y bazarria....  
y el público, en la ancha gradería,  
anima ronco al matador osado.

¡Buen trasteo, por Dios!—Entusiasmada,  
bulle la plebe y con coraje grita:  
—¡Valiente á recibir!—Da la patada....

¿Acudió el toro bien á aquella cita?...  
Dígalo el matador.... ¡que fué volando  
á darle una razón á San Fernando!

CARRASQUILLA.

Sevilla, 1890.



## Reflexiones de un Canrófalo

**D**ICEN que *los toros* son fiesta de poco atractivo; de abandono relativo para la ibera nación.

Así juzga el extranjero y á demostrarlo se apresta, señalando de esta fiesta lo inhumano y lo rastroero.

Pero, á fé que se equivoca cuando charla de ese modo, porque hoy en España, todo sabor patriótico evoca.

¿No usan ellos mil maneras de demostrar su heroismo?

¿No se rompen el bautismo *los sport* en las carreras?

¿Pues de qué se asustan, cuando da ¡vivas! la plaza llena, porque acabó la faena

con una buena *aguantando*?

Fuera *bulos*; porque en Francia  
chillan lo mismo que *loros*:  
¡vamos; que no querer toros  
es estar en la *lactancia*!

Esa fiesta nacional  
me vuelve á mí medio loco;  
yo de toro, tengo un poco  
en la masa cerebral.

¡Qué bonito es ver la res  
que en el ruedo escarba y muje,  
de un buen sablazo al empuje  
rodar del bicho á los piés.

—¡España marcha á la *cola*!  
dice el *filósofo-penco*.

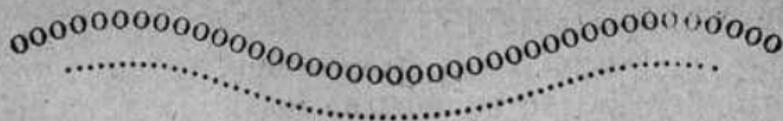
—¡Mentira!—grita un *flamenco*  
de pura raza española.

La tauromaquia es un arte  
de gran estudio y prudencia;  
si se falta á la decencia  
en la plaza, eso es aparte.

También el francés, entiendo  
que habla mal, sin que se inmute,  
pero como habla en *franchute*  
ya se ve, no lo comprendo.

SALIVILLA.

Valladolid.



## Género averiado

---

**L**o mismo que acontece con los matadores de toros, sucede con los encargados de reseñar las faenas; así como hay diestros buenos y malos, hay revisteros legítimos y espúreos. En la actualidad, debido sin duda al notable incremento que han tomado las corridas de toros, la mayoría de los que en calles, cafés y círculos blasonan y alardean de escritores tau-rófilos, no lo son ni es probable lleguen á serlo jamás.

Es un hecho, que quedan aún personas suficiente dignas é idóneas para ejercer con acierto el honroso cargo de revistero, con visible disgusto de la maletería y honra de la fiesta nacional; pero también es cierta, por desgracia, la existencia de multitud de *niños*—no merecen otro calificativo—que con detrimento de nuestro espectáculo favorito y notoria satisfacción

de los malos toreros, sin más méritos que los suministrados por su natural desahogo y su no menos habitual cinismo, mandan revistas (?) á los periódicos profesionales de la península; revistas que algunas veces se insertan á falta de otras, no porque se lo merezcan.

Pero lo más chusco del caso es la manera *fácil y concienzuda* con que los *nenes* discurren y, sobre todo, la presunción y orgullo con que malamente mantienen su pedantería.

Así como los revisteros de ley esquivan y rehuyen toda ostentación y rechazan las adulaciones de los *amigos*, los falsos hacen todo lo contrario; se pavonean y cifran su mayor satisfacción en ver sus nombres y apellidos en letras de molde, buscan por todos los medios imaginables el ser corresponsales de periódicos, por limitadísima que sea su circulación é importancia, y en que sus compañeros les digan— en broma ó con seriedad— que sus revistas son sublimes, excelentes y admirables. Es tanta la ambición de tales *pollitos*, tanto su afán de sobresalir y figurar, que quisieran fuesen admitidos sus trabajos en la mayoría de semanarios taurinos y reproducidos en los restantes.

El año pasado vino á consultarme un conocido para que le aconsejara si podía ser revistero taurómaco. Le pregunté cuántas corridas de toros había presenciado, y me contestó que solo vió las celebradas la temporada pasada: le dije si había leído alguna obra ó tratado de tauromaquia, y respondiome que ignoraba si hubiese publicado ninguna.

Finalmente, cuando vi su insistencia le observé:

—Si ha visto V. solamente seis ó siete corridas, si no ha leído ningún tratado taurino, ¿qué sabe V. de toros?

—Pues sé lo que se necesita—contestóme con gran prosopopeya.—Sé que cuando un picador hiere con la garrocha al toro, ha dado un puyazo; que cuando un chulillo deja dos palitos, ha puesto un par, y medio si sólo ha colocado una banderilla; y que cuando un matador clava la espada en el cuello de la res, ha atizado una estocada....

Persuadido de la inocencia del referido sugeto, procuré hacerle comprender que dejara por ahora tan escabroso camino, aconsejándole que, si realmente le tenía decidida vocación al *oficio*, estudiara detenidamente tan ameno y difícil arte.... pero ¡quiá! todo fué inútil; al cabo de unos dos meses, nuestro hombre iba diciendo que ya era un escritor de *primo cartello*, y repartía á sus amigos y conocidos targetas como la presente:

*Ambrosio Lagania Tabardete*

*Revistero taurino y corresponsal*

DEL

**TOREO DE LEGANES**

¿Puede darse mayor desfachatez?

Pues revisteros cortados por este ó muy pa-

recido patrón, hay esparcidos por España, algunos más que gotas de agua tiene el Océano.

Mucho se ha dicho y discutido sobre si era ó nó posible la existencia de seres racionales capaces de victorear y aplaudir inmerecidamente á determinados diestros, por el vil interés ó por oficiosas recomendaciones. Hay quien asegura terminantemente que es un absurdo semejante acusación, no siendo fácil haya nadie capaz de obrar de esta manera; otros, pecando quizás de pesimistas, han afirmado que hay cierta clase de individuos que cometen continuamente actos tan escandalosos y reprobables.

A nuestro parecer, tienen razón los primeros, siempre y cuando se trate de revisteros verdaderos, es decir, que nunca el crítico taurino que goza de alguna reputación, suele venderse por nada ni por nadie, despreciando con sin igual entereza, lo mismo las ofertas que las amenazas y exponiendo lisa y llanamente la verdad, sea cual fuere la categoría del criticado. Mas tampoco dejamos de comprender están en lo cierto los que hacen la segunda afirmación respecto á los revisteros espúreos, puesto que todos sabemos existe una porción de *Gedeones*, que aceptan y agradecen de un torero, empresario ó ganadero, un apretón de manos, unas cuantas cañitas de manzanilla.... ú otras cosas todavía peores; agradecimiento que se trueca inmediatamente en pasión y que como á tal, ofusca la inteligencia y avasalla la voluntad, siendo hijas de esta metamórfosis el crecido número de parciales apreciaciones é injustas acu-

saciones que á diario estampan dichos *mequetrefes* en ciertas y determinadas publicaciones.

Infinito es el daño que hacen los *maletas* al espectáculo nacional, pero á nuestro modo de ver lo causan todavía mayor estos revisteros de pacotilla, pues es evidentísimo que no existirían aquellos, sino hubiera quien unas veces por gratitud y otras por interés, dejara impunes sus detestables faenas.

Han de saber todos *estos* revisteros de generación espontánea, que el crítico taurómico además de poseer una buena fé é imparcialidad á toda prueba, ha de estar dotado del conocimiento teórico, por lo menos, de todas y cada una de las suertes del toreo y condiciones de las reses, no siendo posible llegar á ser considerado revistero legítimo, todo el que no esté adornado de estas cualidades; todo lo cual se adquiere á fuerza de ver muchísimas corridas y leer con detención cuantas obras han escrito y publicado Pepe-hillo, Montes, Manuel Domínguez, Sánchez de Neira, Lozano y otros célebres diestros y escritores.

Si no se hace, si se deja de saber alguna de las cosas mencionadas, se está expuesto por precisión á caer en el ridículo y ser, por consiguiente, la chacota de los que lean sus experimentos.

Por ignorar lo apuntado ciertos señores con ínfulas de revisteros, han publicado barbaridades tan monstruosas como las siguientes:

“Primero: castaño, *bizco del izquierdo* y CAIDO DE UN PITÓN.

“*Mesonero*, berrendo en BLANCO.

“El Americano RECIBIÓ un toro con todas las reglas del arte ARRANCANDO en corto y por derecho.

“Cuarto: era el torito de pelo PARDO.

“Manuel CITÓ Á RECIBIR y se ARRANCÓ con una magnífica estocada AGUANTANDO.”

*Et sic de coeteris.*

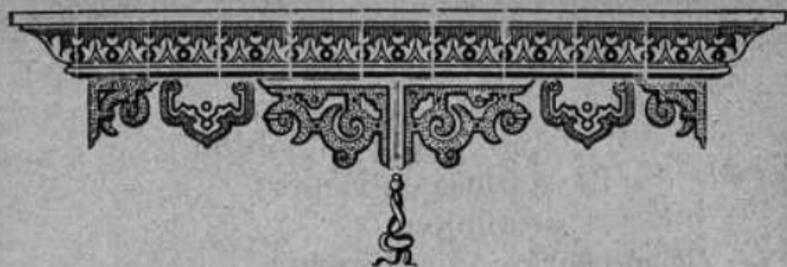
¿Puede estamparse alguna de las necesidades citadas sin ignorar por completo el arte taurino? Seguramente que no.

Pues bien; las cinco que ustedes acaban de leer no las hemos inventado nosotros, no son pura fantasía, sino copia fiel y exacta de otras tantas revistas (?) cuyos autores se creerán, sin duda, inteligentes en la materia.

Ahora que todos andamos á caza de defectos que corregir y de medios de enmienda, al objeto de regenerar las prostergadas corridas de toros, bueno sería tener presente la conveniencia de barrer á escobazo seco á todos estos *señoritos* que por su ignorancia, poca escrupulosidad ó falta de todo, merecen el dictado de revisteros de latón ó guardarropía que con sus sandeces ponen continuamente en berlina á los que tienen el mal gusto de leer los trabajos por ellos garabateados.

VERDUGUILLO.

Barcelona.



## *El torero de afición*

---

### LETRILLA

Gomoso que con afán  
lo que achica de gabán  
ensancha de pantalón,  
y se cree un caballero  
y un guasón,  
no será nunca torero.

---

*Maleta* que lleva tufos  
muy espesos y muy rufos  
y busca siempre cuestión  
como guapo verdadero  
y es *blancón*,  
no será nunca torero.

---

Chulapo soso, aburrió  
que si puede se va al río  
en cuanto *guipa* un doblón,  
y lleva blusa en Enero  
de afición,  
no será nunca torero.

Chico que imita á Fra scuelo  
con la silla y el pañuelo,  
pero que huye la ocasión  
apenas mira á un ternero  
cobardón,  
no será nunca torero.

Aficionado que clama  
desde el tendido y que llama  
al picador ¡*gran ladrón!*  
y *blanco* al banderillero,  
sin razón,  
no será nunca torero.

Y el que suda en una silla  
escribiendo una letrilla  
y pasa una desazón  
por cumplir como coplero  
de ocasión,  
no será nunca torero.

JOSÉ BERNABEU PASCUAL.

Barcelona.



# EL PAVO

---

Sabido es por demás la definición que hace el diccionario respecto á la palabra pavo, y nadie ignora el empleo que de esta ave gallinacea de elevado y negro cuello, hace el vulgo, destinándola á opíparos banquetes, rellinando su interior de exquisitas viandas que forman un conjunto tan nutritivo como succulento; muchos se complacen en aderezarla, bien con trufas ó en asado, y los más en variados giros imposibles de consignar en los libros del arte culinario, con los cuales fortifican el estenuado estómago.

Pocas son las moradas, por modestísimas que sean, que en estos días no cuenten en su mesa entre otros manjares, en mayor ó menor cantidad, algunos trozos de tan apreciadas aves, de-

seando por mi parte que todos mis lectores puedan saborear estas carnes tan apetitosas.

Sin embargo, aunque mis deseos quieran ser estensivos para todos en general, no creo quedar muy complacido, pues hay una clase en la sociedad que seguramente debe padecer mucho y crispársele los cabellos al sólo nombre de este inofensivo animal, y decir esto me refiero á la gente de pelo trenzado.

¡Cuánto torero de la categoría de maleta sufrirá un ataque nervioso, si lo que no es muy probable, tienen la suerte de ver en sus manteles un trozo de esta humeante carne!

Ellos desconocen en absoluto la definición que de la palabra *pavo* hace el diccionario de la lengua, y sólo aceptan en su ignorancia la que el tecnicismo taurino conoce por esta misma palabra, la cual el mismo diccionario designa con la de toro.

Obsérvese cuando algún amigo del diestro en agráz se permite hacerle alguna observación respecto al trabajo de jindama que hizo ante tal ó cual cornúpedo, y se verá al matador montando en cólera disculparse diciendo que aquello no era toro sino un pavo capaz de dar el primer disgusto á Montes, si Montes lo hubiese lidiado.

Tratar con cualquier aficionado de cauchut, pero apasionado por algún matador de campanillas, sobre lo mal que estuvo su ídolo huyendo ante alguna res con honores de vaca suiza, y cuando vuestros razonamientos les cierran todas las puertas de las disculpas, os dirá que su maestro mata todos los toros que pasten en el campo;

pero que nunca se dedica á matar *pavos* como el que le soltaron en aquella corrida, sin observar que con este argumento describan al ídolo de su pedestal colocándole á la altura del pitillero maleta.

De todos modos dígame V. á un diestro que en la corrida de mañana tiene que matar un *pavo*, y le verá cambiar de color instantáneamente.

¿Esto dicen que no es miedo? Pues admitámoslo como prudencia.

Aceptando la definición de la palabra *pavo* tal y como se emplea en el tecnicismo taurino, cada vez que leo esos telegramas tan ruidosos concediendo rabos y orejas, siento en verdad la carencia que existe de esos recoberos que en lugar de criar aves de elevado cuello y cresta canosa que se extiende por debajo del cuello, no crían esos bichos de la especie del buey doméstico que ostentan por cresta dos largas velas sobre su testúz y colgando al pescuezo un pedazo de cuero, especie de bolsa, como depósito de perversas intenciones, para que envíen á los circos algunas manadas que obliguen á muchos lidiadores á llevar el pelo perfectamente cortado.

Tal es mi opinión y tal el regalo del *pavo* con que obsequiaría á muchos encargados de *mantener incólume* el espectáculo nacional por el que tengo mi predilecta afición.

V. Ros

Madrid, Diciembre 90.



## COMO EMPIEZA....

Zurcido por detrás los pantalones;  
con más hambre atrasada que un cesante,  
recorre medio mundo el principiante  
tan solo por ganar muchos doblones.

Si consigue arrimarse á los pitones  
torero se proclama en un instante,  
y apenas tiene un duro, es lo bastante  
para andar en continuas diversiones.

Le persiguen quinientos calaveras;  
ya no fuma colillas, sino puros,  
y si amigos encuentra, es por la "gorra."

.....

Si del arte se aleja, sur jumeras,  
y después de pasar grandes apuros  
se muere sin tener quien lo socorra.

ZOPAPO.

Sevilla.



## SI EL TIEMPO LO PERMITE

---

Es de rigor encabezar con las palabras que de epigrafe sirven á estas líneas, todo cartel ó programa que anuncie espectáculos que hayan de verificarse al aire libre, y muy principalmente si se trata de una fiesta de toros, sea cual fuere su importancia, ora se corran utreros por torpes neófitos del arte, ora se lidien bravas reses por cuadrillas de alto renombre y gran valía.

Nada más lógico que prevenir esa contingencia, pues no le es dado á ninguna Empresa taurómaca, por muy bien que se halle con Dios —y esto siempre ofrece dudoso el contener á su antojo esas oscilaciones atmosféricas que degeneran con alguna frecuencia de un estado sereno y bonancible en lluvia torrencial con viento huracanado.

Así, pues, desde los primitivos tiempos en que las corridas de toros obtuvieron la real licencia del buen Felipe III y la decidida protección de Carlos IV y de su ministro Godoy, que por cierto ambos eran muy duchos y versados en *asuntos de cuernos*, innumerables han sido los accidentes que en ellas han ocurrido á causa de

las lluvias, y su descripción sería tarea tan larga como inútil.

Pero si inútil y extemporáneo es el relato de estos contratiempos ya pasados, no así sus causas y efectos esenciales que se separan por completo de la atmósfera para agruparse en torno de las Empresas, que para públicos y autoridades la mayoría de las veces resultan *inónibus*.

Estas Empresas, por regla general, capean los temporales con arreglo á la venta de billetes: ofrece utilidades el ingreso, pues corrida en puerta aunque mucho antes de empezar el agua caiga á torrentes y sea preciso emplear en la lidia góndolas venecianas ó torpederos de guerra, que después de todo, si hay naufragios ó se suspende la corrida á su comienzo ó mediación, en paz y sin jugar queda la consabida Empresa, pues así lo indican otras advertencias en los referidos carteles.

Si la demanda de billetes ha sido escasa y por consiguiente es segura la pérdida, entonces basta un nublado para la suspensión, con lo cual quedan á salvo los intereses comprometidos con contingencia del negocio.

Que las autoridades en estos casos no tienen el más contado criterio ó no pueden contrarrestar influencias, ya es sabido; que á los diestros las lluvias poco les molestan, siempre que se presenta ocasión, así lo evidencian; solo si les contraría en extremo, y esto suele arreglarse condicionalmente, una suspensión *fraudulenta*.

De todo lo cual resulta que únicamente el público es el que está expuesto, cuando á las

empresas les acomoda, á pagar lo que no disfruta aun á trueque de aguantar las copiosas duchas celestiales.

Pues mientras llega la época en que estos abusos no se toleren y se precisa con claridad la devolución á prorrata de lo que se abona y no se disfruta, ya que hemos llegado hace muchos años al límite del tanto por ciento, debe ampliarse esa advertencia, para hablar con propiedad, en esta forma: *si el tiempo lo permite ó á la empresa le acomoda.*

MANOLÍN.

Sevilla.

## ¿Quién soy?

Constante destructor de nuestra fiesta  
no falto ni una tarde á la corrida,  
y ayudo á que resulte divertida  
aunque algunos la tachen de molesta.

Los diestros no, me ven; de mi protesta  
la afición que se encuentra mal herida,  
y siguiendo cua' va, su recaída  
ha de ser para todos muy funesta.

Yo domino al valor, y estoy seguro  
que ningunas ventajas le concedo  
conque pueda salir del trance duro

Si acaso se adetanta, me antecedo  
y salgo victorioso del apuro.  
¿Me conocen ustedes? Soy..., EL MIEDO.

PACO PICA-POCO.



## Lo que me importa

---

Que Peral no inventa nada;  
que fué todo un desatino,  
que el gobierno anda sin tino;  
que la Alhambra de Granada,

la más bella maravilla,  
un incendio ha destruido;  
que también se ha derruido  
la Catedral de Sevilla;

que Sagasta y Castelar  
no quieran ya coalición;  
que se encuentra la nación  
sumida en el malestar;

que la España es desgraciada  
por tener hoy un gobierno  
que la convierta en infierno  
y que no gobierna nada.

Nada de eso, mis lectores;  
no es eso lo que me apura  
ni se lleva á gran altura  
mi pesadumbre y dolores.

---

Los más grandiosos tesoros  
y lo anterior yo cediera,  
porque nunca decayera  
nuestra afición á los roros.

Sevilla.

MANUEL DE LAS CUEVAS.



## Luces y toreros

---

Un célebre aficionado  
á las luces y al toreo,  
tiene en su casa un salón,  
bien preparado al efecto,  
en donde pueden pasarse  
largos ratos de recreo.

---

Allí está la luz eléctrica  
á las luces presidiendo,  
alumbrando con su foco  
á un magnífico trofeo  
en donde está *Lagartijo*  
entre *Guerra* y *Espartero*.

---

Una farola de gas,  
situada más adentro,  
le da luz á *Caraancho*

que está colocado en medio  
de *Mazzantini* y *Gallito*,  
pintados con mucho esmero.

De aceite de mineral  
hay también un reverbero,  
alumbrando á *Lagartija*.  
*Valentin* y *Marinero*.

Un velón de tres piqueras,  
muy reluciente por cierto,  
con el aceite de oliva  
alumbrando á otros tres diestros:  
*Julio Aparici*, *Fabrilo*,  
al *Torerito* y *Centeno*.

Y en un profundo rincón  
tiene una pajueta ardiendo,  
alumbrando á los *maletas*  
que van siempre presumiendo  
J. PUNTILLA.

Sevilla.



# Pseudonimia Taurina

---

Desde Barcelona

---

No entra en mis propósitos al escribir este artículo, hacer una historia general de la pseudonimia. No: de sobras sé que el limitado y reducido espacio de que se puede disponer en un Anuario taurino, siquiera sea tan voluminoso como el que pretenda hacer este año *LA MULETA*, es insuficiente para poder señalar el origen, ó causas que lo han motivado, de los innumerables pseudónimos de que así diestros como escritores han hecho uso en su *vida torera*.

Hacer un estudio minucioso de la pseudonimia en general, ó simplemente de la taurina, corresponde, por derecho propio, ó al autor de la *BIBLIOGRAFÍA DE LA TAURAMAQUIA*, D. Luis Carmena y Millán, ó al autor de la *HISTORIA DEL TOREO*, D. José Sánchez de Neira. Por dos razones:

Primera. Por no haber hecho, ninguno de

ellos, uso del pseudonimio; lo que les da derecho á censurar, si cabe la censura en la cuestión pseudonímica, y

Segunda. Por los muchos méritos y grandes conocimientos de que se hallan dotados ambos no solo de cuanto á cosas taurinas se refiere, si que también en asuntos generales.

\* \* \*

El uso, ó quizás mejor dicho el abuso, hecho de pseudónimos ha sido tal, por los que se han dedicado al arte de lidiar reses bravas, que desde la adopción de estas fiestas por los cristianos raro ha sido el lidiador que no haya usado apodo.

Desde que el toreo empieza á revestir carácter de arte con la aparición en el palenque taurino del rondeño Francisco Romero, puede decirse que dió principio el uso de pseudónimos. Es decir: que los apodos en tauromaquia vienen á ser tan antiguos como la fiesta misma.

En la época primitiva del toreo, en aquella época en que por sus hechos se distinguían Romero y los Palomo, ya usaron de apodo José Bellón, llamado *el Africano*; José Leguregui, conocido por el *Pamplonés* y el Potra de Talavera y el Fraile de Pinto y el del Rastro.

Más adelante encontramos sacando mote al valiente *Lorencillo*, al bravo *Martincho* y á Sebastián Jorge, *El Chano*.

Pero, si bien es cierto que no es de ayer el uso del pseudónimo, nunca se había abusado de él con tanto exceso, como en la actualidad.

Dejando aparte á los diestros apodados *Costillares*, *Pepe-Hillo*, *Curro Herrera*, *Perucho*, *El Castellano*, *Juán Núñez Sentimientos*, *El Bolerero*, *El Sombrerero*, *El Morenillo*, *Panchón*, *Rigores*, *Antonio González El Confuso*, *Mosquita*, etc., etc., llegamos á la época de la creación de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla y con ella al creciente, por no decir absoluto, desarrollo del uso de apodos por la gente de coleta.

Entiéndase bien que no decimos ésto en son de crítica; pero nos choca el afán que impera de adornarse con motes ó sobrenombres en nuestras clases toreras.

Como existe marcada diferencia entre el significado de la palabra *pseudónimo* y la de *apodo* bueno será que la hagamos notar para evitar confusiones.

Vaya, pues, de orígenes.

El *pseudónimo*, cuya etimología procede del *pseudonumus* griego, se halla formado por *pseudos*, falso, y *onuma*, *onoma*, nombre.

Proviene la del apodo, del *appositum*, epíteto; compuesto de *a* ó *ad* y *ponere*, poner después.

Ahora bien: hace uso del primero, del *pseudónimo*, el escritor ó artista que con nombre supuesto suscribe alguna obra ó artículo; en tanto que el *apodo* se aplica á alguna persona como sobrenombre irrisorio, ridículo, fundado generalmente en algún defecto ó falta que se le acumula. Es muy común también aplicar ó emplear como apodo la denominación de la profesión que desempeña; así como también tomarlo del nombre del pueblo en que se ha nacido.

Por ejemplo: Antonio Valero *Papelero* y Manuel Parente *Artillero*, apódanse así, por haber tenido aquel por oficio el de empapelador de habitaciones y por haber pertenecido el segundo al Real Cuerpo de Artillería, como Raimundo Rodríguez, *Valladolid* y José Rogel, *Valencia*, apodándose así por haber nacido, respectivamente, aquel en la antigua ciudad castellana y éste en parte de la hermosa región que baña el Túría.

Otras varias causas pueden mostrar el empleo del pseudónimo, pero sería interminable cuento enumerarlas una por una.

Ahora bien: la adopción de nombre supuesto, de que hacen y han hecho uso, al suscribir sus obras, no solo diferentes escritores sí que también renombrados artistas y muchas otras personas, ha obedecido las más de las veces, por no decir siempre, á una razón poderosa, á una causa justificada.

Así, por ejemplo. D. José Selgas no hubiera podido suscribir con su nombre, sin exponerse á muchos disgustos, lo que con la firma de *El Padre Cobos* daba á la publicidad ni el famoso D. Mariano Luis de Larra se hubiera seguramente atrevido, *in illo tempore*, á firmar con su apellido las aceradas críticas que suscribía con el de *Figaro*.

Unos por razón de conveniencia ó por exigencias de familia, otros por exceso de modestia, quienes por compromisos ya políticos, ya de otra índole, ello es, que han sido muchos, muchísimos los hombres de valía que han ocultado

su nombre bajo el tupido velo del pseudónimo, al dirigirse al público por medio de la prensa ó de sus concepciones artísticas.

Sería cuento de nunca acabar, ir citando una por una á las diversas personas que han hecho uso de pseudónimo; pero, á guisa de curiosidad, vamos á citar aquí algunas.

Por derecho propio corresponde el lugar de honor, al bello sexo; y para demostrar que las aficiones taurinas no implican desconocimiento de los deberes de la galantería, aunque así lo crean los detractores de tan bella fiesta, vamos á empezar colocando á las damas en el lugar de preferencia.

Hélas aquí:

*Peregrina* y *Fernán-Caballero*, ocultan, respectivamente, el nombre de dos escritoras españolas distinguidísimas, cuales fueron DOÑA ELENA GÓMEZ DE AVELLANEDA y D.<sup>a</sup> CECILIA BOLK DE FABER.

Los siguientes:

*Avellaneda*, *Tirso de Molina*, *Hierro*, *Meyerbeer*, *El Dominiquino*, *El Empecinado* no son más que pseudónimos usados respectivamente por D. Luis de Aliaga, falso continuador del Quijote; D. Gabriel Téllez, célebre autor dramático y prior de un convento carmelitano; por el inmortal poeta Víctor Hugo; por Joaquín Meyer, insigne autor de *Los Hugonotes*; por Zampieri, pintor italiano de gran fama y mayores méritos y, por fin, por el desgraciado general D. Martín Díaz, sentenciado á muerte en 1883. Esta no es más que una flor del colosal

ramillete pseudonímico que podríamos ofrecer á nuestros lectores, pero, como que para muestra basta un botón, renunciamos á continuar por temor de ser molestos.

La literatura taurina ha tenido también entre los narradores de sus fiestas, brillante representación en el pseudónimo.

*Abenamar, El Solitario, El Tio Cándido, El Tio Gilena, El Tio, D. Exito, Sentimientos, Carrasquilla* y mil más, ocultan el nombre de escritores de tanto valer como Santos López Pelegrín, Serafín Estévanez Calderón, José Santos Coloma, Antonio Peña y Goñi, Emilio Sánchez Pastor, Eduardo Loma y Santos, Eduardo de Palacio y J. Rodríguez La Orden.

Otro pseudónimo, que merece párrafo aparte: DR. THEBUSSEM. Tanto monta el valer del escritor distinguidísimo y muy querido amigo mio, D. Mariano Pardo de Figueroa.

\* \* \*

Nótese bien, que á ninguno de los señores que acabamos de citar, se les ha ocurrido estampar jamás tras del nombre patronímico el sobre nombre ó psudónimo.

Y esta es, precisamente, la característica de los que son, ó van para toreros. Sin el apodo á continuación del nombre, les parecería que ellos no eran ellos mismos.

El Fatigas, el Pito, el Lechuga, el Hurón y... *tutti quanti* están tan celesos y ufanos de su *nombre de guerra*, que sería en concepto de ellos un acto herético, dejar de estampar en los car-

teles por los empresarios, y en las reseñas por los revisteros, el mote con que son aquéllos conocidos.

Perdonarían la omisión del nombre; pero no les podrían perdonar la del apodo.

. . . . .

\* \* \*

Pero acontece una cosa verdaderamente singular, y es que: *Cúchares*, *el Salamanquino*, *Lagartijo*, y... etc.. conviértense de lidiadores en ganaderos y en concepto de tales pónense ó hácese poner DON, como cualquier otro hijo de vecino que no sea torero, y prescindén en este caso, del apodo.

A nombre de DON Francisco Arjona Guillén, con divisa encarnada y amarilla, corriéronse por primera vez en Madrid el día 7 de Mayo de 1860, reses del que en el redondel era por derecho de la sostumbre Francisco Arjona, ó *Cúchares* á secas.

Con divisa encarnada, se jugaron el 6 de Abril de 1863, los bichos de DON Julián Casas—*Salamanquino* en el ruedo—y, por fin, el 15 de Junio del 84, pisaron por primera vez el redondel de Madrid reses, con divisa verde y encarnada, propiedad de DON Rafael Molina.

De lo dicho se infiere que la personalidad en tauromaquia se considera cambiada con el cambio de profesión; y, por esa razón, *Lagartijo* resulta DON RAFAEL como ganadero y *Rafael* mondo y lirondo como lidiador. Aunque, como sucede con el diestro que nos ocupa, sean muy

inferiores los méritos que le dan el DON, á los que le han dado y siguen dando el DIN.

Sería curioso, por lo demás, que hubiera quien se tomara el trabajo de hacer una historia ó diccionario de pseudónimos, para que se hicieran públicas las causas que han motivado los usados por la *maleteria* que hoy, como ayer y como siempre, forma entre la grey torera.

Con que, basta ya; y por esta vez deja de llamarse *Caricias*,

M. MOLINÉ Y ROCA.



## Entre Maletas

---

—¡Hola *Morro!*

—¡Adios *Calandria!*

—¿Aonde has estao metío  
que jase siete semana  
que no te sa visto er pelo?  
—Como el arte no prestaba  
en esta dichosa tierra  
aonde el hambre mos maltrata  
por mor que no se torea  
ni una mardesía vaca  
majusté con er Caniya  
pa torear en Cartalla.

Hemos dao cuatro corrias  
y se ha ganao mucha prata.

—¿Habrás traío monises?

—Eso es lo que jase farta,  
porque yo soy desprendío  
y en cuanto pesco una *jara*  
hasta que no doy fin de eya  
pus..... la juerga no se acaba.  
¿Y tu qué te has jecho niño?

—He tenío tre contrata

en *Gangas* é *Timoteo*  
 ¡Chiquiyo, valiente plasa!  
 y ahora me quiere llevá  
 er *Gayo* ar *Parí* é *Fransia*;  
 però yo tengo aprensión  
 á *pasá* la *mar*.

—¡*Calandria*!

por ese mesmo motivo  
 no armití yo esa contrata  
 (lo que es á mí no machicas)  
 —(Que embustero es este mandria)  
 —Pero se me jase tarde  
 y ya me esperan en casa  
 ¿Tu te queas?

—Sí me queo!

—Pus jasta aluego *Calandria*,  
 (con toos estos maletones  
 tie que darse uno importancia).  
 —(¡Cuatro corrias! ¡Maleta!  
 como si mangue innorara  
 que tan tenio en la carcel  
 y has salio esta mañana.

A. O'LANZO

Alicante

---

## Camándulas

---

Mocito que porque tiene  
chaquetilla recortada,  
una especie de coleta  
y entre los toreros anda,  
se tiene por matador  
de los primeros en tanda;  
porque no tiene padrinos  
dice que no le contratan.....  
ni ese muñeco es torero  
ni tiene almirez su casa;  
ese nene es solamente  
un verdadero ¡camándula!

---

Picador que apenas hace  
el saludo de ordenanza  
da mil vueltas y revueltas  
montado sobre su jaca;  
cuando pica, (si picar  
eso se llama en España)  
lo hace de tal manera  
que las paletillas rasga;  
ni ese nene es picador,

ni chicha ni limonada;  
ese muñeco es también  
un verdadero ¡camándula!

—  
Banderillero que se echa  
sobre su brazo la capa  
y durante el primer tercio  
da mil vueltas por la plaza;  
cuando suenan los clarines  
un par de palos agarra  
colocando solo medio  
en el rabo ó en la cara  
y se tira al callejón  
con muchísima *jindama*  
escuchando muchos pitos,  
un verdadero ¡camándula!

—  
Matador de tres al cuarto  
que cuando sale á la plaza  
se coloca en un estribo  
y de allí nadie le arranca  
hasta tanto que no ve  
que el segundo tercio acaba;  
entonces pronuncia el brindis,  
y con muleta y espada  
baila delante del toro,  
sufre bastantes coladas,  
suelta ¡la mar! de pinchazos,  
y para remate acaba  
de un golletazo soberbio.....  
un verdadero ¡camándula!

ZOPAPO



## Consideraciones Taurinas

---

**A** mí me gusta el toreo, ni más ni menos que como lo hicieron; es decir, como lo concibieron nuestros primeros maestros.

El torero ha de ser *basto*, un poco así... no sé cómo decirlo para que no se ofendan los coletas de hoy; en fin, allá vá, me gusta el torero, bruto, esta es la palabra; que tenga cierta semejanza con la fiera que ha de lidiar.

Pero la maldita moda, falsificada con el nombre de ilustración, que todo lo corrompe, también ha sabido posesionarse en los sentimientos de las gentes de coleta, y aquí tienen ustedes que hoy lo único que se conservaba verdad en este pícaro mundo, se ha vuelto una *verdad*.... comedia.

¡Malditas costumbres que todo lo adulteran!

Hay quien asegura, que los toreros tratan de fundar un Ateneo Taurino, en donde al par que se enseñe á hacer un quite, se enseñe también á pronunciar un discurso.

¡La literatura y los cuernos hermanas! ¡qué sarcasmo!

Cualquiera resiste á un poeta torero.

Por más que tal vez á alguno le sirva de mucho la poesía; sobre todo, cuando tenga que entenderse las con un Miureño *aculado*, puede dispararle una décima-acróstico, y es segura la muerte de la fiera. Sin puntilla.

En tanto que los hijos nobles, los de timbres esclarecidos, se entretienen en hacer corridas de *mamonés* á puerta cerrada, *Badila* hace las delicias de alguna que otra reunión de confianza en Madrid, recorriendo el teclado de un piano y *Mazzantini* hace comedias en Eslava ó en Felipe. ¡Cambiar en la mismísima cabeza, se llama esta figura!

No hace mucho tiempo, estando en una corrida, colocado cerca de la presidencia, á la hora de matar el primer *buró*, acercóse el diestro encargado, montera en mano y mirando al Presidente dijo:

—Brindo Señor por usía.  
por toda su compañía,  
por la gente de mi tierra  
y porque nunca la guerra  
vuelva más á Andalucía.

Ya ven ustedes, todo un poema patriótico lanzó en estos cinco versos el diestro, que luego tuvo la desgracia de dejar vivo al animal y eso que yo le grité al paso:—recítale la quintilla aunque sea desde el callejón y ten la seguridad que se muere por no verte.

Años pasados, estuve en Cádiz y asistí á una corrida que allí se verificó; creí que aun no habría llegado la moda á los Puertos y me equivoqué; al llegar la hora suprema de lidiar el primer Manjon, el diestro se arrimó á la Presidencia por entre barreras y brindó:

—Es muy grande el placer que mi alma siente  
al dirigirme á Usía  
y le juro señor de Presidente  
que si salgo yo bien en este dia,  
como espero vehemente,  
no habrá quien se atreva á mí en el ruedo  
porque jamás sentí en mi pecho el miedo.

El bicho que correspondía á este brindis también volvió á la dehesa.

Y sin embargo, los diestros no quieren convencerse de que la ilustración y el buen decir no se han hecho para ellos y tengan ustedes por seguro, de que llegará un día que no podremos ir á la plaza porque los diestros exigirán matar con guantes y que los bichos sean de ganaderías domesticadas.

JUAN LLORANDO

# LA MULETA



## EL TOREO SEVILLANO

REVISTA TAURINA

---

Se publican semanalmente dos ediciones. La primera un cuarto de hora después que se terminan las corridas que en Sevilla se celebran, y la segunda en la mañana del siguiente día, ampliando y juzgando la misma corrida y con extensos y detallados telegramas de cuantas se hayan verificado en toda España.

Da á la estampa algunos retratos de diestros, ejecutados por hábiles dibujantes.

Esta revista taurina cuenta en su redacción con personas imparciales y entendidas, con la colaboración de muchos aficionados inteligentes y con buenos y activos corresponsales en todas las plazas de alguna importancia.

---

### Precios de suscripción:

En Sevilla, un mes 0'50 ptas.—Fuera, trimestre 1'50 id.—Id. un año, 5 id.

Administración: PLAZA DE LOS ZURRADORES número 2.